



Pánico al amanecer

Kenneth Cook
Traducción de Pedro Donoso
Seix Barral. Barcelona, 2011
188 páginas. 17,50 euros (electrónico: 11,99)

NARRATIVA. UNA ANTIGUA maldición dice “que sueñes con el diablo y sientas pánico al amanecer”. Y sí, la maldición circula por esta memorable novela de Kenneth Cook (Sidney, 1929-1987), que no hay que perderse pues su autor cuando la escribió estaba tocado por gracia divina, aunque sea el diablo quien, transformado en malestar, no abandone nunca la narración. *Pánico al amanecer*, de 1961, se presentó en el Festival de Cannes de 1971 como película dirigida por Ted Kotcheff. Se tituló *Wake in fright*, pero también *Outback*. *Outback* define el interior de Australia, un lugar casi despoblado. Allí comienza la historia que tan admirablemente cuenta. Y es allí donde John Grant, un profesor destinado en Tiboonda, un lugar que “no es otra cosa que una versión del infierno”, decidirá ir a Sidney, pues quiere bañarse en el mar. Ese camino le llevará primero a Bundanyabba “una versión a gran escala de Tiboonda”, es decir, un infierno mayor donde la cerveza es el néctar de sus habitantes. Grant descenderá al infierno entablado relación, a su pesar, con unos personajes que beben y hacen beber y que resultan obsesivos en sus peroratas. Y donde hay diablo hay tentaciones: está la bebida, el juego y la caza. Todo escrito desde una panorámica de depravación y lascivia por un Cook incisivo e impecable que muestra un caos moral que puede no contener delito desde una mirada legal, pero cuya desolación intelectual asfixia (la muerte de los canguros es un episodio tan brutal como magistral), pues sus personajes semejan psicópatas sin crimen y el malestar convertido ya en pesadilla no es sino una niebla que envuelve al protagonista (y al lector) sujeto a las veleidades de un destino que el mismo Grant parece provocar. *Pánico al amanecer* contiene una historia tan inquietante como el paisaje inabarcable de la narración. Imprescindible novela. **María José Obiol**



Eau sauvage

Valérie Mréjen
Traducción de Sonia Hernández Ortega
Periférica. Cáceres, 2011
96 páginas. 15,50 euros

NARRATIVA. SU PRIMERA NOVELA, *Mi abuelo*, Valérie Mréjen podía haberla titulado *Mi padre*, puesto que hay tantas apariciones de su padre, por el que siente debilidad, como de su madre o de su antipático abuelo materno en ese álbum de familia confeccionado según las instrucciones de uso que dio Perec en *Me acuerdo*. Pero lo que en el libro de Perec eran fotografías de época, en el de Mréjen eran escenas domésticas. La cámara de vídeo había suplantado a la de fotos en el registro del léxico familiar y Mréjen, más atenta a los rincones de la memoria, renunciaba a la reconstrucción de una educación sentimental en clave de retrato generacio-

Recorrer las obsesiones

Poesía (1979-2004)

Pere Rovira
Edición bilingüe. Varios traductores
DVD Ediciones. Barcelona, 2011
256 páginas. 16 euros

Por Manuel Rico

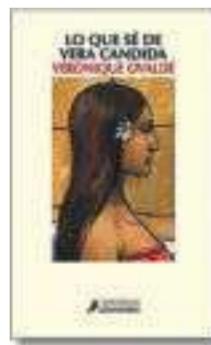
POESÍA. PERE ROVIRA (Vila-Seca de Solcina, 1947) es poeta de obra corta, escrita en catalán aunque después se edita en castellano y con traducción, en algunos casos, de poetas como José Agustín Goytisolo, Vicente Gallego, Carlos Marzal, Antonio Jiménez Millán o Francisco Díaz de Castro. Ha publicado cinco breves poemarios en los treinta años transcurridos entre 1981, cuando dio a luz *Distancias*, y el año en curso, en que acaba de aparecer, sólo en catalán, *Contra la mort*. Su último libro en castellano, *El mar de dentro*, data del año 2003. Esa condición de poeta de obra escasa aporta un valor adicional a *Poesía (1979-2004)* y en una espléndida edición bilingüe que acerca al lector en lengua castellana lo que hasta ahora fuera sólo una edición en catalán (Barcelona, 2006), sus cuatro libros traducidos. Queda, por tanto, a la espera de su versión en castellano en un futuro que deseamos próximo *Contra la mort*. La lectura de *Poesía* supone un recorrido por los fantasmas y obsesiones de una lírica muy personal aunque con sólidas raíces en la poesía (en catalán y en castellano) de tradición realista, deudora de una concep-



El poeta Pere Rovira. Foto: Carmen Secanella

ción experiencial del poema. No hay artificio, ni alambicamiento en los textos de Rovira. El poeta se mueve, con un fondo irónico y una dicción pausada, en una línea estética directa y conversacional que tiene como telón de fondo a la generación del 50 (no en vano ha estudiado a Gil de Biedma y a Gabriel Ferrater) más transparente y realista: “Llegas al medio siglo vulgarmente: / enamorado, con hijos, y debiendo dinero, / no lo has leído todo y te quedan amigos”. Ironía, distancia respecto al sujeto poético, ternura, erotismo, obsesión por la vejez anunciada incluso en la más temprana juventud, tales son algunos de los ingredientes de su poesía. El amor, que es el eje único de *Distancias* y, casi, de *Cartas marcadas* (1988), se trueca en vida con los otros —vida colectiva, anclaje en la memoria— en *Vida en plural* (1996) y en mirada a la luz de la experiencia literaria y de la reflexión existencial ante la muerte y la edad en *El mar de dentro*. A veces, el poema nos conduce a una intimidad apacible, intensamente lírica, de una sencillez difícil y per-

turbadora: “En invierno buscamos / los paisajes más lentos, / y nos gusta pararnos / en los pueblos del vino, / y beberlo, mirando / la quietud de las viñas / y la tierra lavada”. La exclusión de *Contra la mort* es lo único a lamentar ante un volumen imprescindible, que ofrece la obra casi completa de un poeta mayor de la lírica en catalán de los últimos treinta años. •



nal. En *Mi abuelo* ya se mostraban las obsesivas preocupaciones del padre: que sus hijos vistieran y comieran bien, eligieran bien a sus parejas y que resolvieran sus problemas de comunicación. En *Eau sauvage* es ese padre, tan maternalista, el que se dirige directa, reiterativa, casi recitativamente a su hija para decirle eso mismo: que viste como si fuera de carnaval, que no come nada, que necesita un hombre con la cabeza sobre los hombros y que es su obligación ayudarla a ella y a sus hermanos, pero que para eso necesita que le cuenten las cosas. *Eau sauvage* está montada como un documental. Únicamente se oye la voz del padre. Un hombre solo que no quiere que su hija se dé cuenta de lo perdido que se encuentra. Aunque su padre creyese que ni siquiera le escuchaba, ella, la lechuza, estaba registrando sus palabras para seguir oyendo su voz, y tocando su cara y oliendo su perfume, cuando ya no pudiera oírlo. **Julio José Ordovás**

Lo que sé de Vera Candida

Véronique Ovaldé
Traducción de Teresa Clavel Lledó
Salamandra. Barcelona, 2011
252 páginas. 16,50 euros

NARRATIVA. SI HAY UN fenómeno que tiene que ver con la “globalización”, es aquel de la

GGM) es su quinta novela que, después del éxito de *Les hommes me plaisaient beaucoup* y *La vie des oiseaux*, nos coloca en el centro de una geografía tropical, de casas con hamacas, jardines exuberantes, donde varias generaciones de Amazonas con trazos firmes y largas cabelleras viven, se enamoran, se enferman, y mueren o sobreviven. Dotada para la acción, Ovaldé impregna a sus personajes de aromas intensos haciendo que actúen con una vehemencia que muchas veces puede parecer forzada si no fuese porque sus mundos son ficticios y sus acciones se manejan con la ligereza de la historieta de acción. Justamente, la acción empieza en Vatapuna con Rose Bustamante, exprostituta vestida de *Las mil y una noches*, pescadora de peces voladores y abuela de Vera Candida, la nieta en torno a la cual, las otras mujeres, su madre de corta vida, Violette, y su hija, Monique, se moverán entre los hilos del desarraigo y el apego por hombres misteriosos y solitarios. Los personajes masculinos son fuertes y tiernos, modernos y arcaicos, príncipes azules disfrazados de patanes que al mínimo rasguño dejan ver una frágil arquitectura interior. Entre la leyenda y el cómic, sus libros exhuman algo de nostalgia por una Latinoamérica pintoresca que nace de un lenguaje nervioso, directo y plástico, a veces, como una necesidad de sacudir el ambiente cartesiano y frío de la literatura francesa, lo que hace que sus personajes no se salven del estereotipo, clasificados en un orden muy convencional: mujeres apasionadas y exuberantes, hombres rudos y dominantes, adivinas y aventureros, etcétera, una temperatura general que puede terminar por asfixiar. **Patricia Souza**



Un beso

Ivan Cotroneo
Traducción de Raquel Marqués
Libros del Silencio. Barcelona, 2011
93 páginas. 9 euros

NARRATIVA. CON EL TEMA de fondo de la homofobia, y la sombra de un suceso real, la muerte de un adolescente californiano a manos de un compañero, Ivan Cotroneo (Nápoles, 1968) construye una novela breve en tres partes, que corresponden a los puntos de vista de los dos protagonistas y el de su maestra. *Un beso* tiene mucho del mundo de una novela anterior del italiano, *Kriptonita en el bolso*: la felicidad y angustia de la diferencia de los jóvenes homosexuales, la incompreensión y la intolerancia del entorno social. Más larga y de ambiente napolitano, *Kriptonita* ya apuntaba la pericia y la sensibilidad de Cotroneo para sortear la crónica social y de costumbres, levantando unos personajes vivos con sencillez descriptiva y buenos diálogos. Lo mejor era el drama contenido del muchacho disfrazado de Superman. Ahora *Un beso* alcanza parecido dramatismo con menos elementos ornamentales y varios tonos que se complementan. Lorenzo cuenta la vida que lleva con sus padres adoptivos, la complicidad que tiene con la maestra, Elena, y la atracción que siente hacia un compañero, Antonio. Por su historia y sus inclinaciones, se sabe un chico diferente que llama la atención en el colegio. Esta parte está narrada con soltura y siembra la inquietud que después se desarrollará en las dos partes restantes. *El intermezzo* de Elena, la maestra, enamorada de una antigua alumna, es el menos consistente, quizá porque es un añadido al suceso real que sirve de soporte a la *nouvelle*. En cuanto a la coda de Antonio, recupera la tensión de la primera parte y cierra bien la obra de Cotroneo, de la cual lo menos interesante es la intención denunciadora que subyace y que se refleja en la nota final. **José Luis de Juan**